

## **Entrevista de *Ricerche di Storia Politica* a Abdón Mateos, catedrático de historia contemporánea por la UNED, España.**

Preguntas:

- 1. Uno de los aspectos más interesantes de su actividad de investigación concierne a la ambición de mirar a la historia contemporánea sin perder de vista el presente. ¿Nos puede explicar brevemente las razones que lo empujaron a fundar la Asociación de Historiadores del Presente y cuáles son los proyectos de investigación que usted ha abarcado en estos últimos años?*

La Asociación de Historiadores surgió como proyecto a finales del año 2000, tras una estancia de investigación en México. En un principio, el objetivo primordial era fundar una revista de historia, dedicada al corto siglo XX de la Historia de España. Además, para evitar la endogamia universitaria, pensé que el mejor soporte institucional podría ser una asociación de historiadores pertenecientes a diversas instituciones. Efectivamente, la Asociación se constituyó legalmente en el año 2001, así como el comité de redacción de Historia del Presente y su consejo asesor, presidido por Javier Tusell. Buscamos una ayuda financiera inicial en el Vicerrectorado de la UNED, en el centro asociado de Melilla y en instituciones bancarias. Pensábamos, no obstante, que la Revista debía interesar y aglutinar al gremio de los historiadores y al público culto, en general, por lo que las subvenciones debían permitir simplemente el impulso inicial. Con el tiempo, el número de socios y suscriptores fue creciendo hasta constituirse en el principal soporte económico. Sin embargo, enseguida, se vio que era necesario también un soporte institucional para mantener la Revista y, de este modo, en 2003 fundamos el Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE), vinculado a la UNED, que durante la última década ha propulsado diversas actividades científicas (Seminario mensual de investigación y jornadas) y colaborado con los congresos bienales de la Asociación de Historiadores. Otro momento decisivo fue la vinculación de la revista, ya consolidada, a la editorial Eneida en el año 2007. Fue un salto necesario que ha permitido una mayor profesionalización aunque la independencia financiera completa no haya sido posible. De nuevo, además de suscripciones y venta, ha sido necesario recurrir a la subvención del Ministerio de Cultura, que ha concedido a Historia del Presente aproximadamente un 1 por 100 del total de las ayudas concedidas para toda España a las publicaciones periódicas. Por su lado, el CIHDE y el Departamento de Historia Contemporánea contribuyen al sostenimiento de la Revista, permitiendo la existencia de un secretariado retribuido y el pago de las evaluaciones por los pares. En otro orden de cosas, en los últimos años he dirigido varios proyectos de investigación tanto de ámbito ministerial como de apoyo financiero bancario mediante un convenio interuniversitario. En el primer caso, desde 2007 he sido investigador principal de los proyectos “Historia y uso público del antifranquismo en la España actual, 1975-2010” (HUM 2007-63.118) e “Historia del PSOE: construcción del partido y reformismo democrático, 1976-1990” (HAR 2012-

34.132). En el convenio interuniversitario “Cátedra del exilio”, financiado por el Banco de Santander, he coordinado desde el CIHDE de la UNED varios proyectos desde 2007: “Exiliados en México. Política y sociabilidad” y “Las instituciones de los españoles en América desde la guerra civil hasta la constitución de 1978”

2. *Una de la problemáticas inherentes al estudio de la historia contemporánea tiene que ver con la carencia de material de archivo. La cuestión se entrelaza con la paulatina reducción de las correspondencias y la difusión de comunicaciones por teléfono y email. Frente a esta situación, las fuentes orales y la prensa se han convertido en instrumentos alternativos de investigación. ¿Cuáles cree usted que son las ventajas y cuáles los peligros en el utilizzo de esas fuentes para el estudio de la historia contemporánea?*

Es cierto que la historia muy contemporánea, denominada a veces “Historia del presente”, “Historia inmediata” o “Historia actual” no dispone de todas las fuentes. La historiografía inicial se construye con fuentes orales y fuentes impresas, en especial, las publicaciones periódicas. Por ejemplo, cuando Gabriel Jackson preparaba su Historia de la Segunda República española en los años cincuenta, cuando apenas habían transcurrido veinte años desde los hechos historiadados, recurrió al testimonio de los supervivientes exiliados en Francia o México, y a la prensa y los libros, sobre todo. Además el acercamiento obligado a los testigos permite, en muchas ocasiones, recopilar archivos o colecciones documentales privadas, si se establece una cierta empatía con el personaje. Esto resulta absolutamente necesario cuando las normas de la legislación del patrimonio o de los archivos públicos establecen en el caso de España una distancia de 50 años desde los hechos o 25 años desde la muerte. A veces trabajar sobre los hechos muy recientes del pasado depende, también, de que se hayan producido rupturas o cambios decisivos.

Por ejemplo, siendo todavía estudiante de historia, en el curso 1982-83, emprendí la tesis de licenciatura sobre la reconstrucción del sindicalismo socialista en el tardofranquismo, cuando apenas había transcurrido una década desde los procesos analizados. En ese momento, desaparecida la dictadura franquista y finalizada la transición a la democracia en España, pude consultar toda la documentación que se refería a la primera mitad de los años setenta, hasta la legalización del sindicato en 1977. Hoy en día, en cambio, transcurridos treinta años, la ordenación de los archivos no ha avanzado mucho para el período de la democracia, porque buena parte de las personas que protagonizaron la trayectoria de las organizaciones siguen activas y la época de monarquía parlamentaria que se inauguró con el rey Juan Carlos I no ha terminado.

Además la transformación de los medios de comunicación y las nuevas circunstancias políticas de la transición supusieron una reducción de las fuentes escritas. La época de la “política por correspondencia” del exilio había terminado. Las actas de reuniones de órganos directivos de partidos políticos y sindicatos han tendido a ser extractos de acuerdos o resúmenes más que una exposición detallada de los debates e intervenciones. Solamente en algunos casos se hicieron grabaciones

de audio y se han emprendido transcripciones de las reuniones y congresos. En cualquier caso, la consulta de esos audios, en el caso de que se conserven, mediante su digitalización, ofrece obvios problemas de accesibilidad hasta que no transcurra más tiempo.

- 3. Parte relevante de su trabajo cómo historiador se ha orientado hacia el estudio de los exiliados españoles en México, durante el franquismo. Hoy en día usted dirige el proyecto de la Cátedra del Exilio, así como el proyecto ministerial Historia del PSOE. Construcción del partido y reformismo democrático, 1976-1990. ¿Cuál cree usted que es la aportación más relevante de los exiliados socialistas en su vuelta en España, una vez caído el régimen de Franco?*

La contribución de la segunda generación del exilio fue decisiva en el arranque del proceso de renovación y reestructuración del socialismo español en los años setenta. Sin su contribución se hubiera roto, quizá, el entronque con el pasado, con la cultura política socialista. Los “retornados” desde el exterior, bien fueran hijos de refugiados de 1939, huidos de la España de la posguerra o emigrantes económicos, desempeñaron un papel más notable en la dirección del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT) que en el partido socialista, si bien en el PSOE algunos “retornados” desempeñaron hasta finales de los años ochenta secretarías como las de Emigración y Organización. La experiencia del exilio o de la emigración permitió a los cuadros socialistas españoles conocer de primera mano la acción de gobierno de la socialdemocracia europea en países como Francia, Bélgica y Alemania, sobre todo.

- 4. La universidad UNED se distingue en comparación con otras universidades por el amplio uso de material audiovisual. La televisión pública española ha emitido en colaboración con la UNED un largo documental sobre los exiliados socialistas y la época de la transición. ¿Cree usted que esos instrumentos pueden alimentar el interés sobre la historia contemporánea de un público más numeroso?*

Sin duda, la utilización de medios audiovisuales es cada vez más necesaria en la enseñanza y la divulgación de los conocimientos históricos. La UNED utiliza frecuentemente el teleacto en directo, así como la webconferencia en su labor educativa. En este curso, desde el CIHDE hemos programado siete teleactos en directo, que luego quedan almacenados en la web [www.canaluned.com](http://www.canaluned.com), y una serie del Centro de Medios Audiovisuales de la UNED de seis capítulos, “Los retornos del exilio a la España democrática” que se emiten en la segunda cadena de Televisión Española y queda visualizable en youtube y la web [www.rtve.es](http://www.rtve.es) .

- 5. Un problema del estudio de la historia contemporánea concierne a la relación entre el presente y la narración del pasado. El 2013 fue el 35ésimo aniversario de la constitución española del 1978, sin embargo en el debate público español,*

*marcado por las reivindicaciones separatistas de algunos partidos nacionalistas, particularmente en Cataluña, se multiplican las propuestas de revisión del texto constitucional. ¿Cree usted que existe una responsabilidad de los historiadores españoles en la falta de una explicación adecuada de la transición democrática?*

No lo creo. Hoy en día, por ejemplo, imparto una asignatura del Grado de Historia titulada “La transición española a la democracia”, además de estar incluidos esa temática en los programas de asignaturas más generales como “Historia contemporánea de España, desde 1923”. Desde el CIHDE, además de la serie de mesas redondas y documentales ya comentada más arriba, hemos organizado los dos últimos años las jornadas “El Coloquio de Múnich, España y la Europa de los años sesenta” y , en el pasado enero, “La izquierda: Cataluña y España”. Revistas como *Historia del Presente* dedican buena parte de sus contenidos al momento histórico de la España democrática, a pesar de las dificultades que existen todavía para el avance de la historiografía debido a la accesibilidad de las fuentes.

Es cierto, que quizá el gremio de los historiadores “presentistas” o contemporaneístas, en sentido estricto, deberíamos abrir más foros de debate y explicación de la transición española y de los orígenes de la organización territorial del Estado.